



Jornades de Foment de la
Investigació

**LAS DROGAS, SUS
IMPLICACIONES
CULTURALES,
POLITICAS Y
ECONOMICAS**

Autora

Paola Mazzotti

RESUMEN

Este trabajo tiene como intención demostrar como los diferentes estimulantes fueron apareciendo, desarrollándose y se asimilaron en diversos periodos históricos, según el desarrollo económico de cada época, a su vez estos ocuparon diversos lugares según la clase social.

Para lograr hacer un pormenorizado análisis económico-político de esta problemática. Utilizo el materialismo histórico, basándome en la teoría del valor de Marx. Uso las categorías de mercancía, valor de uso, valor de cambio y en el estudio de las relaciones de poder que se dan al interior de estas sociedades productoras de drogas, me baso en el concepto de hegemonía.

En el aspecto cultural, examino como el desarrollo de algunas sociedades ha estado fuertemente ligado al consumo de un número de sustancias que alteran las funciones psíquicas del ser humano asociadas al desarrollo cultural de muchas civilizaciones, a través de una estructuración natural de la medicina y del ritual mágico-religioso, en contraposición, el uso indiscriminado de estas sustancias surge con el desarrollo de las sociedades de consumo, como parte de la cultura capitalista.

INTRODUCCIÓN

La importancia que alcanza en la actualidad la problemática de las drogas me llevó a realizar un pormenorizado análisis sobre el problema. Abarque dos aspectos sobre el tema. Por un lado examine como el desarrollo de algunas sociedades ha estado fuertemente ligado al consumo de un número de sustancias que alteran las funciones psíquicas del ser humano asociadas al desarrollo cultural de muchas civilizaciones, a través de una estructuración natural de la medicina y del ritual mágico-religioso.

Pude comprender como el uso indiscriminado de estas sustancias surge con el desarrollo de las sociedades de consumo, como parte de la cultura capitalistas y como la *toxicodependencia* puede interpretarse antropológicamente como un intento de resolución de las tensiones y de las paradojas ligadas al ejercicio de la libertad moderna, como fuente a la vez de creación y de alienación para el individuo.

En una segunda etapa analicé el papel ocupado por el imperialismo, al utilizar a sus colonias como abastecedoras de las sustancias estimulantes o narcóticas, que consumían sus sociedades, este fue el origen de lo que se llamó la “economía de plantación”; grandes plantaciones de opio, café, cannabis, chocolate y tabaco. Este aspecto del trabajo también fue tratado desde la perspectiva de América Latina y toda la problemática socio política que genera en la actualidad el narcotráfico

Me propuse entre otros objetivos, realizar un análisis de la problemática en América Latina del comercio y producción de diferentes drogas, en especial la cocaína, puesto que esta tiene una gran relevancia en las economías de los países de la región andina, condicionándolas y generando un nuevo sector hegemónico en el interior de estos países.

Resultaba imperioso demostrar como con el surgimiento del capitalismo, las drogas, como todo lo demás, se convierten en mercancías. Dejan de tener exclusivamente valor de uso para adquirir también valor de cambio. Esto puede demostrarse estudiando la historia de las diferentes drogas.

Analizar los conflictos económico-políticos que son los que han configurado la ideología popular y el carácter de la acción estatal que se expresa en formas de control. El papel del Estado y sus diferentes acciones de policía en tomo al problema de las drogas y sus derivaciones, han sido parte importante e imprescindible de mi análisis, debido a que en la actualidad esta problemática alcanza una gran envergadura en la dramática realidad de los latinoamericanos, que tiene que ver con la

defensa de sus ingresos y el mejoramiento de las precarias condiciones de vida de los campesinos cultivadores de coca. He orientado el tema de la comercialización de drogas, según las leyes del mercado; oferta y demanda

1. RITUALIDAD Y DESARROLLO CULTURAL EN TORNO A LAS DROGAS

1.1 TRADICIÓN Y RITUAL

Es de conocimiento histórico que toda sustancia natural que contiene elementos químicos que alteran el organismo humano en el ámbito psíquico, como también aquellas que sirven para efectos curativos, han estado siempre asociadas con determinadas culturas. Por ejemplo, civilizaciones de India, África y **Mesopotámica** asociadas a los cultivos de cannabis y opiáceos.

En el continente americano, los sioux, aztecas, mayas, toltecas, tihanakotas e incas¹, utilizaban diferentes cultivos psicotrópicos, de los cuales uno de los más importantes hasta ahora es la coca. En resumen, se puede concluir que un número de sustancias que alteran las funciones psíquicas del ser humano han estado asociadas al desarrollo cultural de muchas civilizaciones, a través de una estructuración natural de la medicina y del ritual mágico-religioso. Sin embargo, el uso indiscriminado de estas sustancias surge **con el desarrollo de las sociedades de consumo**, como parte de la cultura capitalista.

Por otro lado, dentro de esta mediación social, la estructuración ideológica capitalista sacramentaliza los mejores y peores aspectos de lo individual. Este hecho sociológico está enfatizado invariablemente por la caracterización de las diferentes mercancías que se consumen a escala mundial. Un ejemplo, el consumo de Coca-Cola, que también forma parte del complejo económico **“Coca-Cocaína”**², donde el lema -más y más- nos demuestra el potencial individualistas de consumo *ad-infinitum*.

Tomando en cuenta lo dicho anteriormente, e introduciendo de nuevo el fenómeno de la coca y la cocaína, el uso ritual de la coca represente la esencia misma de la comunalidad dentro de la cultura andina. Mientras que el uso de la cocaína es lo opuesto, es decir, representa lo máximamente individual de la cultura capitalista. Lo simbólico del uso tradicional de la coca sintetiza un comportamiento ritual con relación a la percepción colectiva de la jornada de trabajo, a la medición del tiempo y el espacio cotidiano y cosmológico, además de muchas otras facetas productivas y reproductivas del mundo andino. Mientras que la práctica de la inhalación de cocaína surge en un mundo sin rituales significativos, pero, que es ritualizada por una subcultura de usuarios que refleja el ámbito de una sociedad solitaria y altamente ejecutiva. El inhalador practica su rito *lineal* sobre o frente a un espejo. Entonces, en los hechos culturalmente significativos, el *acullicador*³; busca la comunión, el *inhalador* busca la enajenación e, irónicamente, la prolongación más manejable de su sistemática jornada de trabajo.

1.2. AMBIVALENCIAS DE LA SUBJETIVIDAD

Desde muy antiguo, hace milenios, el uso de sustancias psicotrópicos ha representado para el hombre un medio de superarse. Esta práctica se ha prolongado por mucho tiempo (y siempre está presente en ciertos grupos étnicos relativamente aislados, en África, por ejemplo) en un marco social que no sólo la legitimaba sino que también la valorizaba. Así, numerosas comunidades se precavieron contra el desvío hacia las formas de toxicoddependencia masiva que conocen las sociedades modernas.

El lugar que una sociedad concede a las drogas, la percepción que tiene de ellas, la manera como toleran algunas y excluye a otras, se debe primero a su propio funcionamiento, a la manera como se representa como sociedad, y finalmente a las relaciones que las drogas mantienen con el imaginario social. La integración ritual de las drogas depende estrechamente del equilibrio cultural de una sociedad, que por otra parte contribuye a reforzar, en razón del saber que resulta de esta regulación. Por ello, según Gelke, el especialista en drogas es “una figura enteramente propia de la época moderna”: (...) “*Sólo puede nacer en el seno de una sociedad donde la imagen religiosa del mundo se ha dislocado, y donde, en consecuencia, el saber concerniente a las implicaciones metafísicas y al carácter simbólico de la embriaguez y de los medios para llegar a él se han perdido*”(…)⁴. Así, el estudio de las sociedades abiertas a modo de vida moderna, pero donde el uso de las drogas reclama para sí una tradición ancestral, es para nosotros particularmente interesante. En mi país como Jamaica, por ejemplo, el uso del cannabis será percibido como “tradicionalmente aceptable”, o como “el hecho de un comportamiento desviado, en función del contexto social. Mientras que en zonas rurales de la isla, el producto goza del reconocimiento relacionado con su integración a la economía y la sociabilidad campesinas, es percibido como una “práctica extranjera cuando es consumido por los adolescentes de las clases medias urbanas”⁵.

Curiosamente, la oposición de los jamaquinos respecto de una droga desprendida de su marco tradicional se parece a la actitud, por cierto mucho más matizada, de las sociedades occidentales que ven en los productos psicotrópicos “elementos exógenos y peligrosos” que hay que combatir independientemente incluso del uso que de ellos se hace. En diferentes grados, en función de las épocas y obstáculos para “el establecimiento de un consumo socialmente integrado” de estos productos.

Pese a la antigüedad de su presencia, nuestras sociedades siguen manteniendo a los productos psicotrópicos en una suerte de exterioridad. Parecen haber renunciado por anticipado a toda adquisición de un saber capaz de dar cuerpo a regulaciones susceptibles de favorecer un modo de consumo socialmente controlado. El malentendido no podía más que reforzarse a partir del momento en que el uso abusivo de productos psicotrópicos se generaliza en el curso del siglo XIX, paralelamente al debilitamiento de los mecanismos de regulación tradicional.

El fenómeno antiguo y propio de numerosas sociedades, el uso de sustancias psicoquímicas y el de la *toxicoddependencia*, surge, a nuestro entender, en el espacio abierto por la modernidad. El primero es el fruto de una experiencia que se extiende sobre varias generaciones y que goza del aval de la comunidad. El segundo, por lo contrario, es el producto de una serie de rupturas e incoherencias en el Plano existencial, cultural y social del hombre contemporáneo. Aun habría que situar históricamente la naturaleza de tal desplazamiento, pues es cierto que el ideal de la superación de sí sigue siendo un rasgo común de numerosos usos de drogas, y adquiere, con la modernidad contornos inéditos

En el momento en que el individuo se afirma en su soberanía de ser libre, emancipado de la divinidad y de la tradición, debe aceptar, como contrapartida, la tarea de tener que reinventar su destino. La libertad despliega ante el un mundo de paisajes insospechados y ha perdido la llave que le permitía acceder a ellos. Sin embargo, será con ellos que le corresponderá continuar modelando el mundo. El marco de referencia de normas y creencias que servía de espacio común al hombre tradicional estalla con la modernidad perturbando el juego de las identificaciones. Ahora bien, aunque el estallido de un mundo hasta aquí unificado depara al hombre moderno la posibilidad de instaurar un modo de vida más en concordancia con su subjetividad, por

otra parte no puede sino reforzar su propia indeterminación. A partir de entonces, ¿Cómo asombrarse de que, a falta de poder afrontar un mundo que ya no reconoce algunos individuos decidan vivir como funámbulos?.

La toxicodependencia puede interpretarse antropológicamente como un intento de resolución de las tensiones y de las paradojas ligadas al ejercicio de la libertad moderna, como fuente a la vez de creación y de alienación para el individuo. Cualesquiera sean sus configuraciones, constituye un acto de sujeción voluntaria de un individuo no tanto a un producto, sino a un modo de vida en tomo de la búsqueda frenética de productos. Más que productos químicos, el sujeto consume productos imaginarios.

1.2.1. PAISAJES DE LA EBRIEDAD

Lo que sabemos de la acción de las drogas; Ernst Jünger recuerda con insistencia que es por naturaleza ambivalente: tensión y distensión, concentración y parálisis, comprensión y adormecimiento. Caracterizan la ambivalencia de la embriaguez y la conciencia de vivir que las acompaña, 6 a partir del momento en que un imaginario de viajes tiende a englobar el ideal de integración social, como sucede hoy en día, la ambivalencia contribuirá a disolver progresivamente las fronteras entre las drogas. Ernest Jünger ya lo observaba, hacia principios de los años 1970: “El nuevo estilo mundial se asimila también a las drogas y a la embriaguez. El gran flujo de estimulantes y tranquilizantes continúa circulando, e incluso ensancha y acelera su curso. El límite cerca del cual sirven por un lado a la salud y por el otro al placer se borra hasta el momento en que se han vuelto indispensables [...]. También allí, se manifiesta su ambivalencia...”⁷

Pero habría sido necesario que el eje en tomo del cual se organiza antropológicamente la experiencia de las drogas se desplace de la comunidad (sociedad tradicional) hacia el individuo (sociedad moderna) para que la ambivalencia se tome la imagen del estatuto fragmentado de las drogas en la actualidad. Se olvida fácilmente que los efectos de un producto dependen menos de las propiedades químicas o farmacológicas que de las expectativas de quien las consume, así como del modo o del contexto donde se consume. Ahora bien, en las sociedades tradicionales, la relación con las drogas estaba modelada- socialmente de manera de hacer emerger la que el grupo deseaba que el miembro encontrara, y sólo eso. En nuestras sociedades por el contrario el individuo adquiere el poder de extraer de las drogas lo que desea y cree que le pueden aportar. Pero manipulándolas a su antojo, desviándolas de sus propios fines consumiéndolas como lo entiende, el individuo se expone al doble efecto de vida y de muerte, de alienación y creación que las drogas llevan en ellas.

Los alucinógenos -droga cultural por excelencia- son un claro ejemplo de sustancia que al ampliar el campo de la conciencia sin provocar acostumbamiento, este tipo de droga se utilizan desde la noche de los tiempos de un modo ritual en muy numerosas culturas. Más allá de sus diversas formas, la función primordial de los usos rituales de los alucinógenos permanece idéntica en todas estas culturas. En una cultura tradicional, las plantas psicodélicas funcionan en el sujeto transportándolo a otro mundo que no le es extraño pues ha escuchado múltiples veces descripciones de éste. Lo que encuentra allí confirma la validación de la tradición, es decir, lo que se transmite de generación en generación. En este medio, la persona se borra en su singularidad para que la palabra de los ancestros continúe sirviendo como mediadora en su relación con el mundo. En las contraculturas, por cuyo intermedio las sustancias alucinógenas se difundieron en los años 60 en Occidente, se puede observar que los individuos extraen de las experiencias psicodélicas lo que invirtieron, lo que viven es una experiencia de su propia mente.

Es justamente lo que dice Baudelaire cuando, a propósito del hachís, afirma que este “no revela al individuo más que el individuo mismo”.⁸

La autonomía buscada por los alucinógenos no implica una ausencia en el mundo como la heroína. Vivir al margen, como lo idealizaba el movimiento hippie, equivalía a ubicarse en posición de espera pero no pasiva; esperar de alguna manera que la sociedad cambie, mientras uno mismo ya decide ir cambiando.

Más bien retirada que repliegue; buscar en el cuerpo lo que la sociedad es incapaz de producir, sensaciones, percepciones nuevas, éxtasis, plenitud, comunicación sin conflictos... La droga ordena artificialmente elementos que, en estado normal, son inestables y conflictivos.

En las sociedades tradicionales, los alucinógenos eran un medio a través del cual, mediante prácticas iniciáticas o rituales, el individuo se reinscribía cíclicamente en la cadena de las generaciones.

1.3 PLANETA DE EQUILIBRISTAS

El individuo soberano, libre e igual a los otros, que modifica su estado de conciencia usando su libertad. En este sentido, lo que se denomina drogas está en el corazón mismo de la sensibilidad contemporánea y tiene que ver con una interrogación acerca del funcionamiento de las sociedades democráticas. En las sociedades no modernas, las drogas pertenecen a las medicinas y a los ritos (ligados a un tiempo cíclico N, a mitos), que permiten establecer relaciones con los dioses, con los muertos o revelar un destino. En las sociedades modernas, constituyen experiencias que producen y revelan simultáneamente los estilos de relaciones que el individuo mantiene consigo mismo y con el prójimo. Más precisamente, las sustancias que alteran los estados de conciencia y las percepciones mentales son *prácticas de multiplicación artificial de la individualidad*, ya sea que inicien al conocimiento de otro mundo, aumenten la performance de cada uno, anestesien la angustia, favorezcan el intercambio social desinhibiendo o, a la inversa, desprendan del mundo común permitiendo encerrarse en sí mismo, en su refugio o infierno privado.

Como en el caso de los medicamentos y del alcohol, existe en consecuencia una serie de usos y de consumos moderados de drogas ilícitas, inclusive de drogas duras. El uso excesivo nos remonta a la cuestión de lo ilimitado, es decir a la salida de lo social. Pero esta salida es doble y ambivalente. Para algunos, la droga es conocimiento, experiencia positiva; se sostiene en un ejercicio del saber, proximidad con la mística y las prácticas de ascesis ha sido descripta muchas veces. Tanto la droga como la mística inician al conocimiento de otro mundo, mundo infinito que es el espacio en el adentro. Como el arte, que hace ver otras realidades, como el cine, que, al contrario de la publicidad y de los vídeos clips musicales, filma, -a veces- lo invisible, las drogas son medios de conocer y de pensar. Obsérvese que sobre todo son los alucinógenos (la mezcalina por Michauxs, el hachís para Baudelaire) los que componen los soportes de este conocimiento. Para toda una tradición literaria, desde De Quincey a Michauxs pasando por Paz⁹, las drogas consisten en una experiencia y un conocimiento de los límites por medio de la confrontación con el Infinito.

El punto de insistencia de la interrogación sobre las drogas no es la confrontación con el infinito como experiencia de saber, sino la superación sin límites y permanente de sí, la tentativa ilusoria de ser más que sí mismo en el proyecto irrealizable de evadirse totalmente de sí. Baudelaire evoca al respecto un “espantoso matrimonio del hombre consigo mismo”. En este sentido, la droga, ya sea medicamento, alcohol o “droga”, lleva al extremo el ideal o, más bien, el fantasma individualista de la libertad sin límites: la toxicomanía es la fiarma que tomaría en una sociedad puramente privada compuesta de individuos totalmente independientes, una sociedad invivible para los individuos. Esta

sociedad de pesadilla sobre todo es imaginaria pues el riesgo de desestructuración social u psíquica completa está limitado por numerosos mecanismos de autorregulación. El fracaso repetido de la represión penal, que no ha impedido la difusión de las drogas, debería, paradójicamente, tranquilizar, tanto más cuanto que la libertad controlada de beber no ha transformado a los accidentales en alcohólicos.

Hasta fines de los años cincuenta, la droga es un fenómeno relativamente bien controlado, sobre todo por que concierne a poblaciones limitadas (médicos, colonos o ex colonos, medios literarios o artísticos)

Luego conoce un auge cuantitativo impresionante se convierte en objeto de atención sostenida, así como el alcoholismo en el siglo XIX.

Se sabe que la irrupción de la droga de masas en Occidente en los años sesenta es ante todo la expresión de un cambio en la sensibilidad colectiva; sus ideólogos tratan de explorar las conciencias y de luchar contra la sociedad burocrática, capitalista, uniformante y convencional. La droga es una rebelión y una búsqueda de otras maneras de vivir (es la era del viaje) que rompen con las de la sociedad “normal”. Su soporte técnico es el LSD y el cannabis, y el soporte social es la juventud¹⁰. Es asunto de disidencia, de clase, de edad y de utopía en sociedades asentadas en la abundancia. Un poco más tarde, la heroína hace su aparición y- se difunde, sobre todo entre los jóvenes de las clases populares, de la mano del descreimiento del izquierdismo y de los movimientos sociales. Es el momento del flagelo social y de la huida ante la realidad que simboliza la imagen del gran toxicómano, a la vez figura de la decadencia y de la desocialización. Poco a poco, la droga se difunde en los medios sociales diversificados. Hoy, el cannabis se ha banalizado, la heroína se ha estabilizado, mientras que el uso de la cocaína -droga de “los que están en onda” y de los ricos-. Se a extendido, característica propia, de épocas donde las exigencias cotidianas son cada vez más grandes y las capacidades son limitadas, llevando a algunos individuos a sobre exigirse y, para ello utilizar sustancias estimulantes.

A mediados de los ochenta se comienza a establecer fronteras claras entre drogas. medicamentos y alcoholes. La prensa y numerosos expertos hablan de toxicomanía a los medicamentos, pero esta no se caracteriza, a diferencia de la heroínomanía. Por la desocialización y la decadencia. Por lo contrario son drogas de performance y de socialización que ayudan al individuo a sobrevivir en una sociedad que ha visto desmoronarse en algunos años las instituciones colectivas sobre las cuales se apoyaba la regulación de las relaciones sociales.

Si bien los medicamentos psicotrópicos son una droga, ya no solo se encuentran en la periferia de lo social. Esto significa que la droga se extiende por todas partes, pero sin arrastrar los miedos de las drogas ilícitas. Prolonga de alguna manera en la vida normal, a través del tema del bienestar psicológico, el movimiento de socialización de las drogas inducidas por la contracultura que había tratado de legitimarlas en la ilegalidad. Si el cannabis y el LSD estaban asociadas al rechazo del trabajo y a la difidencia política, los medicanientos psicotrópicos son medios artificiales de aceptar las obligaciones sociales para trabajar y administrar mejor las relaciones con el prójimo. Alain Ehrenberg en su libro “Individuos bajo influencia”, desarrolla la noción sociabilizadora que tienen los psicotrópicos al recordar que estos son ampliamente utilizados en los asilos y prisiones¹¹. Hace una observación de las características del uso de la heroína en Francia, hoy, subrayando que hoy en día está más próxima de una automedicación para anestesiar la angustia que de la búsqueda del “flash”. Si esta tendencia fuera confirmada por las investigaciones, ¿habría que ver en este uso una suerte de socialización de la heroína, cuyo empleo relativamente controlado permitiría trabajar y dar la imagen de una vida normal?

Las transformaciones recientes y rápidas de la sociedad actual, fenómeno titulado “postmodernismo”, acentuado en la preocupación de multiplicar el individualismo en su vertiente socializada: deterioro de las solidaridades instituidas como el sentimiento de pertenencia de clase, retroceso de las pasiones ideológicas, promoción del actor individual a través del tema del éxito social y de la valorización de la empresa. progresión de la conciencia corporal, con las técnicas de mantenimiento o adelgazamiento que permiten obtener belleza, salud y prolongación de la juventud, etc. Esta procuración es tanto pregnante cuanto que la realidad política no promete muchas mediaciones para salir de su refugio privado y, habitar el mundo común, para evitar que cada cual se remita a sí y a su campo de batalla interior. Perfeccionar su autonomía individual, desarrollar su potencial propio, mejorar su apariencia física: todas estas reglas impulsan a acentuar los controles que el individuo debe ejercer sobre él mismo para tener una (¿verdadera?) vida social, profesional y afectiva. Controles sin los cuales corre el riesgo de ser estigmatizado o excluido por su peso, su envejecimiento precoz o sus insuficientes capacidades de adaptación a la empresa.

Cuanto más presiones ejercen estos autocontroles, más favorecen la extensión de técnicas de modificaciones, artificiales o no, de los cuerpos como de estados de conciencia: cuerpos modificados por el deporte, regímenes, cirugías estéticas o anorexígenos, percepciones mentales alteradas por productos euforizantes, tranquilizantes, estimulantes, por una oferta cada vez más diversificada de sustancias de todo tipo que prometen, según la publicidad, encontrar muy rápidamente la voluntad de emprender (“Prozac”, “Fluxetina”, antidepresivos)¹² o la serenidad (“Ampliactil”, neuroléptico)¹³.

Estas transformaciones empañan la significación tradicional de las drogas ¡lícitas: la fuga hacia la irrealidad, ya no sería parte de la situación actual como el caso del doparnicrito por medio del deporte, es decir el uso de sustancias que permiten resistir mejor, física y psicológicamente, a los requerimientos sociales actuales.

Los consumos de drogas aparecen cada vez más como una nebulosa multifuncional que se distribuyen entre los dos polos del confort o del bienestar psicológico y de la estimulación de las performance individuales.

2. UN ANÁLISIS POLÍTICO Y ECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA

2.1 ECONOMÍA Y CONTROL

Si bien el consumo y sus consecuencias para la salud parecen ser la preocupación central del siglo XIX en relación con las sustancias alteradoras de la conciencia, la historia demuestra que no ha sido razón suficiente para su control. Aquí la economía ha jugado un papel quizás más importante, tanto en el plano internacional como nacional.

El problema de las drogas es un campo de batalla de conflictos económicos e ideológicos y no un símbolo de preocupación por la salud pública como pretende presentarse.

Estos conflictos económico-políticos son los que han configurado la ideología popular y el carácter de la acción estatal que se expresa en formas de control que parecen más bien funcionar para proteger monopolios nacionales y o internacionales; excluir la competencia externa y regular la distribución Y el consumo doméstico a través de la manipulación de la oferta y, en menor grado de la demanda. Es decir, aun cuando el beneficio existe a lo largo de toda la cadena del negocio, la posibilidad de control es mucho mayor desde la oferta.

Hoy, con la tras nacionalización de la economía y su consiguiente nueva división del trabajo, el panorama parece complicarse no pudiendo ya hablarse exclusivamente en términos de acción estatal. Estas formas de control, tanto en el ámbito internacional como nacional, se han materializado en incremento de la represión con la promulgación de toda una serie de leyes,, decretos, reglamentos, resoluciones, etc., con la finalidad de criminalizar y penalizar determinadas drogas.

La cabal comprensión de la situación actual requeriría de la reconstrucción histórica de cada una de las drogas para establecer sus variados ciclos de importancia y de regulación, así como la evidente interrelación que hay entre ellas en el mercado en momentos determinados. No debe olvidarse que por su condición de mercancía se suscita entre ellas una clara competencia para imponerse en el mercado mundial, que muchas veces ha tenido que ver con al transformación de unas en sustancias prohibidas y otras en sustancias permitidas.

En otras palabras, en los mercados legales, la producción, distribución y consumo no son prohibidos en sí mismas y las personas no son objeto de sanciones por participar en el comercio. La regulación básica busca la estabilidad y protección para asegurar los canales de distribución y la calidad del producto. La licencia al vendedor cumple esta función y asegura ingresos fiscales que a su vez suministra recursos para seguir regulando. En cambio, en los mercados ¶legales las regulaciones no aseguran control de calidad ni suministran ingresos fiscales, con lo cual no generan sus propios recursos para seguir regulando. Esta es una de las razones fundamentales por la que los márgenes de beneficio resultan mayores en este caso.

En la actualidad, abordar el tema desde el ángulo de la economía política exige una perspectiva global y, por lo tanto, examinar otros elementos. Se requiere, por ejemplo, analizar el significado de las drogas y las razones de su inserción en el mercado mundial, así como el papel que juegan las diferentes regiones en la división internacional del trabaja, donde desde el siglo pasado se da a las economías de América Latina la tarea de especializarse en la explotación y posterior exportación de materia primas condicionadas a la posibilidad de encontrar mercados y precios satisfactorios. Por una serie de razones que tienen que ver con la crisis económica mundial y los cambios radicales en la división del trabajo así como la caída diferencia; de la productividad y los cambios consiguientes en el balance del poder económico en Occidente, además de la importancia de los cambios tecnológicos, se observa la baja de la producción de una serie de materias primas y su sustitución por otras. Un ejemplo es el caso del estaño en Bolivia.

En países monoprodutores, como son algunos en América Latina, la posibilidad de ingresar en el mercado con nuevos productos no resulta fácil sobre todo cuando es evidente el aumento progresivo del sector exportador ilegítimo. Se facilita de este modo la producción de aquellas materias primas par,; las cuales hay un gran mercado y buenos precios, aun cuando no pertenezcan al sector exportador legítimo, como ha ocurrido en los últimos años con la marihuana y la cocaína en América Latina.

Si por lo demás, hay una demanda cada vez mayor, como ha sucedido a partir de mediados de la década de los setenta, por uno de los 14 alcaloides de la hoja de la coca, no es de extrañar que se fomente su explotación y exportación teniendo además la virtud de ser una materia prima renovable, y su derivado -la cocaína- producible en cualquier lugar, tecnológicamente sencilla de elaborar, pues no requiere mano de obra altamente calificada, es no perecedera, de poco peso y tamaño, por lo tanto fácilmente transportable y, sobre todo, con gran valor de cambio, De este modo, la explotación de la cocaína, a pesar de su ilegalidad, parece insertarse de manera coherente en el nuevo desarrollo dependiente basado en la exportación de productos manufacturados y agrícolas para el mercado mundial. Sobre todo cuando las materias primas legítimas pierden su espacio.

2.2 VALOR DE USO Y VALOR DE CAMBIO

En los años 50, el mundo de las drogas se limitaba a individuos marginales. En Estados Unidos, por ejemplo, se consideraba característico de habitantes de ghettos, músicos de jazz, etc. En otras palabras, las drogas eran consumidas por los excluidos de la sociedad.

En los años sesenta, la situación cambió. El tema comenzó a presentarse como una lucha de proporciones épicas entre el bien y el mal. Las drogas y la maldad eran sinónimos y tenía que combatirse para preservar la sociedad buena. Pero lo esencial era la lucha. En aquel momento, el aspecto moral del problema se consideraba de importancia central.

En los años setenta, las drogas y la lucha contra ellas ya no era lo importante. La atención se dirigía hacia el individuo que consumía drogas, para tratar de descubrir por que lo hacía y evitar que reincidiera. Había demasiados jóvenes decentes involucrados, especialmente en la sociedad norteamericana. Se comenzó a distinguir entre los “consumidores”, cuyo problema era básicamente de enfermedad, y los “traficantes”. considerados como delincuentes. Para los primeros se hicieron grandes esfuerzos y el tratamiento médico se volvió prioritario.

Al llegar a los ochenta, la situación varía de nuevo. El individuo que consume drogas ya no es lo importante, es más, se acepta tácitamente en pequeñas dosis. Por ejemplo, con relación a la marihuana, su consumo se despenaliza en varios estados de Estados Unidos, y en otros no se persigue. Al mismo tiempo, se incrementa el cultivo doméstico. Se sancionan nuevas leyes que distinguen entre el *enfermo* y el *delincuente* y el consumo deja de ser punibles.

Hoy día adquieren prioridad en sí, pero de una manera diferente a la de hace veinte años. Se utilizan criterios distintos para las drogas introducidas a Estados Unidos desde el exterior (por ejemplo, la marihuana, la cocaína o la heroína) frente a las drogas producidas en Estados Unidos para consumo interno o para exportación (como lo son los, diferentes tipos de fármacos). No hay duda de que en este momento se reconocen los aspectos económicos del problema pero asociados cada vez más con problemas políticos fundamentales.

Cuando surge el capitalismo, las drogas, como todo lo demás, se convierten en mercancía. Dejan de tener exclusivamente valor de uso para adquirir también valor de cambio. Esto se puede demostrar al estudiar la historia de las diferentes drogas, pero el ejemplo más obvio- quizás porque ha sido objeto de mayor reflexión- es la historia del opio y sus derivados.

Si consideramos que las drogas son mercancías (con una especificidad particular, por su condición de ilegalidad), su consumo está determinado por las leyes del mercado, es decir, por la oferta y la demanda. La complejidad del modo de producción capitalista repercute en las drogas como en cualquier mercancía aunque, de nuevo, de una manera distinta a causa de su ilegalidad. Por lo tanto se crea una compleja red financiera internacional así como una de tipo económico para la producción, distribución e intercambio con características determinadas según cada droga. De ahí que hoy en día se pueda hablar de una industria de la marihuana e incluso de una transnacional, también de una industria del opio, de la coca y así sucesivamente. Es más, no sería extraño que existiesen conglomerados que manejen varias drogas al mismo tiempo.

Si consideramos entonces las drogas como mercancías, las diferentes industrias de las drogas compiten en el mercado de los países desarrollados como ocurre con cualquier mercancía. Lo mismo sucede en los países subdesarrollados productores de la materia prima necesaria para la elaboración de las drogas consumidas en los países desarrollados.

El tráfico de drogas ya no se dirige exclusivamente hacia los países desarrollados sino que corre en ambos sentidos porque lo importante es la creación de nuevos mercados en el ámbito mundial

siguiendo las transformaciones del modo de producción capitalista. La que varía es la mercancía predominante en cada lugar en un momento dado, de acuerdo con las necesidades y condiciones. Esto permite explicar en parte la sustitución de la oferta de una droga por otra, así como las variaciones en la demanda de los consumidores.

2.3 ANGUSTIAS COTIDIANAS. LA ECONOMÍA DE LA COCA EN AMÉRICA LATINA

Las razones por las cuales los campesinos, colonos o cultivadores ocasionales eligen un producto y abandonan otros dependen no sólo de las condiciones del mercado, sino de sus propias angustias cotidianas.

El tema, que no puede ser reducido a un debate moral, conforme lo han planteado los Estados Unidos y los países aliados, contiene otras realidades dramáticas para los Latino Americanos, que tiene que ver con la defensa de sus ingresos y con el mejoramiento de sus precarias condiciones de vida.

También con la lógica del capital y del mercado, que contribuye a la consolidación de estas economías de grandes beneficios. La decisión de sectores pauperizados y pobres de la sociedad andina de cultivar coca, no es producto de su propia voluntad sino que proviene de otros factores propios de su desarrollo y de las oportunidades que les ofrece la sociedad capitalista. El conjunto de necesidades biológicas y sociales lanza a sectores marginados de la economía a la órbita de la ilegalidad, con las alternativas de satisfacción rápidas de cuanto el mercado siempre les negó.

La decisión de los campesinos de ampliar o transformar pequeñas parcelas de agricultura tradicional en cultivos de coca, ha colocado a los gobiernos en la terrible encrucijada de tener que desatar una guerra contra los cultivadores, ante las presiones de los Estados Unidos para erradicar el mal en el sector de la producción y no en el del consumo; las cuales, además, pusieron en evidencia cómo la droga se ha convertido en una nueva ideología de agresión hacia los países débiles, una vez el “anticomunismo” ha entrado en crisis, La cursada contra la droga le permite a los Estados Unidos violar los derechos humanos con el consenso de países aliados, que sufren la presión del imperio norteamericano, actuar conforme a sus mandatos. España y Francia son los casos más singulares. Como lo ha declarado un jurista de la Universidad de Sevilla, las directrices que toma la prohibición “(...) se ha convertido en una nueva forma de presión cultural y económica de los países poderosos sobre el Tercer Mundo (...)”¹⁴

La nueva política de Clinton, aunque especula menos con la guerra y más con la salud, no logra desplazar los ejes hacia una franca y abierta política de legalización. La represión contra los productores continuará así se piensa en penalizar menos a los consumidores y continuar persiguiendo a los distribuidores.

La historia enseña que la coca ha estado presente en la formación de economías, la acumulación de recursos y la creación de poderes políticos. Además, ella ha estado ligada a los intereses de los países colonizadores o que han ejercido su hegemonía sobre América Latina. En los últimos años el cultivo de la coca, ~, su industrialización en cocaína, reproduce firmas de explotación, producción y comercialización que caracterizaron a las economías de extracción y de transición, que han sido comunes en la vida de nuestras naciones gracias a las demandas de los países del Hemisferio Norte.

2.4 ESTRUCTURA ECONÓMICA DEL COMERCIO DE DROGAS ILEGALES

Ya nadie discute la inmensa asimetría existente en la distribución de utilidades en el negocio de las drogas, al igual que en otros productos primarios, entre los productores-exportadores latinoamericanos y los importadores-distribuidores de los EEUU.

Especialistas de la Rand Corporation de dicho país calculan, por ejemplo, que el precio de venta al consumidor de un kilo de cocaína en territorio norteamericano es casi 40 veces mayor que el de su precio de exportación, más de diez veces mayor que el precio de importación en el territorio de Miami y 250 veces mayor al precio que se le paga al productor de las hojas de coca utilizadas en su elaboración¹⁵.

Esta fuera de discusión que la producción de drogas legales o socialmente aceptadas (como el tabaco, que es una rama agroindustrial) reproduce constantemente todas las relaciones sociales y políticas, nacionales e internacionales, que tipifican al capitalismo en la actualidad, tanto en el mundo capitalista desarrollado, como en el subdesarrollado.

Fundamenta este aserto la estructura económicosocial que, cuando menos en el área andina (Bolivia, Perú y Colombia, básicamente) genera lo que se ha denominado el complejo **“Coca-Cocaína”**. En la base de la pirámide social del mismo se encuentra el campesino o algunas comunidades indígenas productoras más o menos tradicionales de hojas de coca. A éstos la crisis de la agricultura andina los ha llevado, incluso para sobrevivir, a la ampliación de sus cultivos de hojas de coca con destino a la producción ilegal de cocaína. Su fundamento económico está dado por la favorable diferencia de rentabilidad de la coca con relación a otros cultivos tradicionales, incluso los destinados a la agro exportación.

Si se toma en cuenta los datos antes citados con relación a la diferencia de precios y ganancias que se le paga y recibe el campesino productor de hojas de coca, el productor-exportador latinoamericano de cocaína pura y el importador-distribuidor norteamericano, se podrá constatar las inmensas ganancias monopólicas que acumulan los sectores colocados en la cima de la pirámide social del negocio de las drogas ¡legales (la llamada narcoburguesía), así como los niveles de explotación a los que son sometidos los eslabones inferiores (campesinos, zepes, pisacocas ...) e intermedios (productores de sulfato base, comerciantes intermediarios, transportistas...).

Los intereses y posiciones diversas de las clases dominantes de América Latina y el Caribe, sus necesidades y posibilidades para enfrentar la producción exportación de drogas ilegales. Un problema predominantemente norteamericano: el creciente consumo de drogas.

En ningún caso estos problemas pueden ser observados aisladamente de las contradicciones y conflictos que genera el capitalismo en su fase imperialista y mucho más el capitalismo subdesarrollado y dependiente y que ha malformado las economías y sociedades latinoamericanas. No se trata de desconocer el problema W uso y del abuso de las drogas que tiene para amplios sectores de la humanidad, específicamente en los países capitalistas desarrollados, sino de impedir que tras el mismo se oculten otros problemas tan o más importantes para el hombre, la sociedad y el mundo: los problemas de la guerra y la paz, el subdesarrollo, con sus secuelas de injusticia e iniquidad, la nuseria física y moral, en síntesis a las que el capitalismo condena a las tres cuartas partes de este hemisferio.

2.5 NARCOTRAFICO Y NARCOTRAFICANTES

La última década y media de pobreza extrema, de crisis estructural, que tiende a eternizarse y el inicio de las acciones de violencia política de mayor envergadura de nuestra reciente historia, es también la época del boom de la droga sudamericana. Los suburbios de las urbes norteamericanas se llenan de crack, que desplaza de la cabeza a la heroína.

Los campos de la ceja de selva, del subtrópico peruano y boliviano, se pueblan de campesinos andinos que esta vez no migran a la ciudad, donde cada vez hay menos para distribuir entre más personas. Llegan también a la selva, con frecuencia, en modernos aviones que aterrizan en aeropuertos clandestinos, los narcotraficantes.

Explotan a los campesinos, les imponen condiciones arbitrarias en medio de absoluta impunidad. Aquí sí, rige la ley de la selva. Los escasos representantes del Estado, de la legalidad, se coluden con los intereses de los poderosos narcotraficantes. Se dictan leves rigurosas que, en el Alto Huallaga, región amazónica de gran concentración de cultivos de coca, rápidamente sé selvatizan.

El campesino que produce café, cacao, maíz, puede alcanzar, en el mejor de los casos, beneficios tres o cuatro veces menores que los que obtiene por la venta de coca al narcotraficante, que llegan a cifras astronómicas de ganancias en impensables tiempos frente a cualquier otra mercancía. Debido a la pobreza, se dan las condiciones del crecimiento de la producción de la coca. Esto conduce a que nuestra economía dependa cada vez más del dinero del narcotráfico.

La comercialización de la droga se realiza según leyes del mercado: oferta y demanda. Si la mafia surge como poder organizado en los Estados Unidos con relación a la prohibición del consumo de alcohol, los carteles de la droga funciona a semejanza de las transnacionales. El circuito de comercialización de la coca tiene antecedentes operativos concretos. Para atraer el flujo de capitales que huyen de América Latina se instalan, por jemplo, en los bancos de Miami, departamentos especiales. El contrabando de oro, esmeralda o dinero que evaden las paupérrimas arcas fiscales de nuestras débiles naciones o que es el producto de la corrupción estatal y de los grupos económicos de poder alrededor de este, abultan también los depósitos de los grandes bancos.

Cuando la droga invade los Estados Unidos, lo hace sobre rieles previamente aceitados: hay redes de contactos a todo nivel, conexiones bancarias, etc. ¿Cómo, entonces, no hay corresponsabilidad respecto de las gangrenas de nuestra sociedad: drogas, pobreza cada vez mayor, desigualdades abismales dentro de nuestros países, violencia asesina?.

2.6 UN NUEVO MODELO DE ACUMULACIÓN

Pareciera que estamos ante un nuevo modelo de acumulación: el ciclo de la cocaína que esta originando una transformación fundamental de la economía con la participación, por primera vez, de grupos económicos de América Latina que la están condicionando.

En la industria de la cocaína los países de la periferia (América Latina) dejaron de ser sólo productores y exportadores de la materia prima; participan en su transformación e incluso en la comercialización (importación y venta al por mayor y al detal) en el merado mundial.

Cada vez son mayores las conexiones financieras entre las empresas legales y la agroindustria de la cocaína reforzándose mutuamente, pero la economía ilegal es cada vez más la locomotora de la economía legal.

Los coca dólares tiene uso ilícito gracias al lavado que los integra a depósitos bancarios y carteras de inversión en todo el mundo. La opacidad del complejo financiero - industrial permite la amalgama de diferentes cantidades de capital sin tomar en cuenta su naturaleza y su origen. Este capital forma

parte del espacio económico vital de Estados Unidos. Al mismo tiempo, en la región andina, los dólares obtenidos de esta actividad, dólitos se han convertido en parte integral de las economías locales como fuente importante para la balanza de pagos, la generación de empleo y la amortiguación de la crisis económica, también se los utiliza para la importación de bienes y para controlar la hiperinflación, así están surgiendo en América Latina economías desnacionalizadas y redolarizadas, mientras la moneda local colapsa.

En Bolivia y Perú, el 80% de la oferta de divisas en el mercado paralelo del dólar proviene del tráfico de la cocaína y de actividades asociadas con éste, lo que facilita a esta industria el control de este mercado. Una contracción de los coca dólares en el mercado paralelo provoca el aumento del precio de las divisas, lo cual ocasiona a su vez el desabastecimiento de productos importados y el aumento del nivel de los precios internos, ya que todo el sistema de precios está indexado informalmente al precio del dólar¹⁶.

Si se llegara a legalizar el uso de las drogas en Estados Unidos y en ese caso los países subdesarrollados productores de coca, se verían sometidos al consumo de la cocaína importada de la metrópoli imperialista, que llegaría rodeada de indicaciones acerca de sus maravillosas virtudes. Los países productores de cocaína, subdesarrollados se verían convertidos en potenciales consumidores de su primer producto ilegal de exportación y la economía de estos países como sería el caso de Bolivia por ejemplo, se vería colapsada al desplomarse definitivamente los precios internacionales de la cocaína, arrasando en su caída a toda la estructura de la economía informal y dejando en crisis al sector terciario (banca, comercio, servicios), sin posibilidades de movimiento interno y sin acceso a las divisas generadas por el narcotráfico. Desde luego el precio de la coca sería ínfimo y ello provocaría el Apocalipsis de toda una cultura productiva de siglos, devorada por su propio gigantismo. La economía boliviana se sustenta en los cocadólares¹⁷.

CONCLUSIONES

Cada sociedad dispone de los estimulantes y de las drogas que se merece, que necesita y que es capaz de asimilar.

De este trabajo podemos sacar como conclusión que los diferentes estimulantes fueron apareciendo, desarrollándose y se asimilaron en diversos periodos históricos. Pese a la antigüedad de su presencia, nuestras sociedades siguen manteniendo a los productos psicotrópicos en una suerte de exterioridad. Parecen haber renunciado por anticipado a toda adquisición de un saber capaz de dar cuerpo a regulaciones susceptibles de favorecer un modo de consumo socialmente controlado. El malentendido no podía más que reforzarse a partir del momento en que el uso abusivo de productos psicotrópicos se generaliza en el curso del siglo M, paralelamente al debilitamiento de los mecanismos de regulación tradicional.

Se olvida fácilmente que los efectos de un producto dependen menos de las propiedades químicas o farmacológicas que de las expectativas de quien las consume, así como del modo o del contexto donde se consume. Ahora bien, en las sociedades tradicionales, la relación con las drogas estaba modelada socialmente de manera de hacer emerger la que el grupo deseaba que el miembro encontrara, y solo eso. En nuestras sociedades, por el contrario, el individuo adquiere el poder de extraer de las drogas lo que desea y cree que le pueden aportar. Pero manipulándolas a su antojo, desviándolas de sus propios fines, consumiéndolas como lo entiende, el individuo se expone al doble efecto de vida y de muerte, de alienación y creación que las drogas llevan en ellas.

En las sociedades no modernas, las drogas pertenecen a las medicinas y a los ritos (ligados a un tiempo cíclico y a mitos), que permiten establecer relaciones con los dioses, con los muertos o revelar un destino. En las sociedades modernas, constituyen experiencias que producen y revelan simultáneamente los estilos de relaciones que el individuo mantiene consigo mismo y con el prójimo. Más precisamente, las sustancias que alteran los estados de conciencia y las percepciones mentales son *prácticas de multiplicación artificial de la individualidad*

El uso excesivo nos remonta a la cuestión de lo ilimitado, es decir a la salida de lo social. Pero esta salida es doble y ambivalente. Para algunos, la droga es conocimiento, experiencia positiva, se sostiene en un ejercicio del saber, cuya proximidad con la mística y las practicas de ascesis ha sido descrita muchas veces. Tanto la droga como la mística inician al conocimiento de otro mundo, mundo infinito que es el espacio en el adentro. Como el arte, que hace ver otras realidades, como el cine, que, al contrario de la publicidad y de los vídeos clips musicales, filma, -a veces- lo invisible, las drogas son medios de conocer y de pensar.

He señalado con respecto al orden económico de las drogas, que estamos ante un nuevo modelo de acumulación: el ciclo de la cocaína que esta originando una transformación fundamental de la economía con la participación, por primera vez, de grupos económicos de América Latina que la están condicionando.

En el estudio sobre la industria de la cocaína he observado que los países de la periferia (América Latina) dejaron de ser sólo productores y exportadores de la materia prima; participan en su transformación e incluso en la comercialización (importación y venta al por mayor y al detal) en el mercado mundial. la economía ilegal es cada vez más la locomotora de la economía legal.

Estas economías están sustentadas en los coca dólares que tienen uso ilícito gracias al lavado que los integra a depósitos bancarios y, carteras de inversión en todo el mundo. Este capital forma parte del espacio económico vital de Estados Unidos. Al mismo tiempo, en la región andina, los dólares obtenidos de esta actividad ilícita se han convertido en parte integral de las economías locales como fuente importante para la balanza de pagos, la generación de empleo y la amortiguación de la crisis económica, también se los utiliza para la importación de bienes y para controlar la hiperinflación, así están surgiendo en América Latina economías desnacionalizadas y redolarizadas, mientras la moneda local colapsa.

BIBLIOGRAFÍA

- **ANDER EGG, Ezequiel;** *“Técnicas de investigación social”*, Ed. Humanitas, Buenos Aires, 1982
- **BAILY, Jaime;** *“La noche es virgen”*, Ed. Anagrama, Barcelona, España 1997
- **BAUDRELLARD, Jean;** *“La transparencia del mal. Ensayos sobre los fenómenos extremos”*; Ed. Anagrama, Barcelona, España 1991
- **BAUDRELLARD, Jean;** *“Cultura y Simulacro”*; Ed Kairos, Barcelona, España 1978
- **BERGER, P.-LUC104AN, HT.;** *“La construcción social de la realidad”*, Amorrortu, Buenos Aires, 1972
- **BLEGER, J.;** *“Psicología de la conducta”*; Ed. Paidos, Buenos Aires, 1973
- **CALDERÓN F., Y DOS SANTOS, M.;** *“Sociedades Sin Atajos. Cultura, Política y Reestructuración en América Latina”*, Edit. Paidos, Buenos Aires, 1994

- **CALDERÓN F., Y DOS SANTOS, M.;** *“Veinte Tesis y un Corolario. Hacia un Nuevo Orden Estatal en América Latina”*, En: “Estado Y Democracia...”, Op. Cit.
- **Delito y Sociedad Revista de Ciencias Sociales**, Año 3 N°4 y 5, 2do Semestre de 1993 y 1ero de 1994. Buenos Aires, 1994
- **DEL OLMO, Rosa;** *“¿Prohibir o Domesticar?”*; Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1992
- **ESCOHOTADO, Antonio;** *“Historia de las drogas”* Vol. 1, 11 y III, Alianza Ed., Madrid, 1994
- **ESCOHOTADO, Antonio;** *“Las drogas, de los orígenes a la prohibición”*, Alianza Ed., Madrid, 1994
- **ESCOHOTADO, Antonio;** *“Historia elemental de las droga”* Ed. Anagrama, Barcelona, España, 1996
- **ESCOHOTADO, Antonio;** *“Aprendiendo de las Drogas. Usos y Abusos, Prejuicios y Desafíos”* Edit. Anagrama, Barcelona, 1995
- **FRIEDMAN, Milton y Rose;** *“Libertad de elegir”*, Edit. Planeta-Agostini, Buenos Aires, 1993
- **FREUD, Sigmund;** *“Obras Completas” T III*, Ed. Siglo XXI, México D. F., 1981
- **FOUCAULT, Michel;** *“Vigilar y Castigar. Nacimiento de las cárceles “*, Ed. Siglo XXI, Argentina, 1989
- **GIULIAS, Sissa;** *“El Placer y el Mal. Filosofía de la Drogas”*, Edit. Manatíal, Buenos Aires, 1997.
- **LENIN, Vladimir I.;** *“El imperialismo, etapa superior del capitalismo”*, Ed. Anteo, Buenos Aires, 1974
- **LE POULUCHET, Silvie;** *“Toxicomanías y Psicosis. Las narcosis del deseo”*, Amorroutu editores, Buenos Aires, 1990
- **LIPOVETSKI, Guilles;** *“La era del vacío”*, Ed Anagrama, Barcelona, 1993
- **LORA, Guillermo;** *“Política y burguesía narcotraficante”*; Ed. La Colmena, La Paz, 1988
- **MARX, Carlos-Engels Federico;** *“Manifiesto del Partido Comunista”*, Ed. Anteo, Buenos Aires, 1985
- **MARX, K.-ENGELS F.;** *“La ideología alemana”*, Ed. Pueblo Unido. Montevideo, 1970
- **MARX, Karl;** *“El Capital”* Vol. 1 y III; Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995
- **MOREAU, Fernad;** *“Alcaloides y Plantas Alcaloides”*, Edit. Oikos - Taus, S. A, Barcelona, 1973
- **MOIZESZOWICZ, Julio;** *“Psicofarmacología y Psicodinámica III. Nuevos enfoques clínicoterapéuticos”*, Ed. Paidós, B. A., 1994
- **NAVARO, Rafael;** *“Cocaína: aspectos clínicos, tratamientos y rehabilitación”*; Ediciones Libro Amigo. Lima, 1992
- **Nueva Sociedad Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**, Julio y Agosto de 1989, N°102, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1989
- **Nueva Sociedad Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**, Mayo y Junio de 1996, N°143, Ed. Nueva Sociedad, Caracas. 1996
- **Nueva Sociedad Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**, Marzo.y abril de 1994, N°

130, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1989

- **Nueva Enciclopedia Sopena T. I, II, III, IV y V**, Editorial Sopena
- **PASQUINI, Gabrici-De Miguel, Eduardo**; “*Blanca y Radiante. Mafias, poder y narcotráfico en la Argentina*”; Edit. Planeta, Buenos Aires, 1995
- **SZASZ, Thomas**; “*Nuestro derecho a las drogas*”; Edit. Anagrama, Barcelona, 1993
- **VILAS, C.M.**; “*Política y Poder en el Nuevo Orden Mundial: Una Perspectiva en América Latina*”, mimeo, 1993
- **WURTZEL, Elizabeth**; “*Nación Prozac*”; Ed. Grupo Zeta, Barcelona, España 1996
- **YTURBE, Corina**; “*Individualismo Metodológico y Holismo*”, en Cruz, M., Ed. Individuo, Modernidad, Historia, Barcelona, Tecnos, 1993.

ANOTACIONES

- ¹ **ESCOHOTADO, Antonio** “Aprendiendo de las Drogas”, pg. 70
- ² **AGUILÓ, Federico**; “El complejo coca-cocaína” en, Nueva Sociedad Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Julio y Agosto de 1989, Ng 102 pg. 112
- ³ Se le denomina de esta forma, al acto de mascar hoja de coca por los indígenas bolivianos y otras culturas andinas.
- ⁴ Citado por E. Jünger, *Approches, drogues et ivresse*, París, Gallímar, 1973, pág. 440.
- ⁵ **OMS**, “*El Problema de la, droga dentro del contexto sociocultural*”, bajo la dirección de G. Eduardo y A. Arí, Ginebra, Págs. 80-85 y 105.
- ⁶ **JÜNGER.E.**, “*Approches, drogues et ivresse*”; 1973, pg. 440.
- ⁷ **Ibidem.**, Pg. 60.
- ⁸ **BAUDELAIRE Charles**, “*Los Paraísos Artificiales*”; 1977, Pág. 144-145.
- ⁹ **EMENBERG, Alain**; “*Individuos bajo influencia*”, Pág. 16.
- ¹⁰ **Ibidem**; Pag. 50
- ¹¹ **Ibidem**; Pag. 53
- ¹² **MOIZEMOWICZ, Julio**; “*Psicofarmacología, Psicodinámica IV*”; Pag.490
- ¹³ **Ibidem**, pag. 288
- ¹⁴ **Nueva Sociedad Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**, Marzo y Abril, 1994, Ng 130, pg. 88
- ¹⁵ **Nueva Sociedad**, Op. Cit pg. 112
- ¹⁶ **Rosa del olmo**; . 1992, pg. 92
- ¹⁷ “La cotización de la coca sigue de cerca a la cotización de la cocaína, que está determinada en el mercado norteamericano, conforme a sus propias leyes, a la oferta y a la demanda. Si Estados Unidos legaliza las drogas, sus efectos serán inmediatos en el mercado internacional de las mismas, bajando dramáticamente los precios por la abundancia de la oferta y la contracción sucesiva de la demanda. El impacto económico en las empresas financieras y comerciales ilegales, que hoy constituyen la multinacional subterránea de dichos productos, será devastador. El sistema bancario financiero será afectado porque anualmente es un negocio que represente 750.000 millones de dólares”. **Nueva Sociedad Revista**; Op. Cit. pg. 111